

Editorial

Más allá de las consideraciones e intereses políticos y/o económicos que tratan de convencer a la opinión pública que el fenómeno del Calentamiento global no existe, o de dirigentes que basándose en alguna publicación gris argumentan que las actividades antropogénicas no contribuyen al aumento de la temperatura planetaria, el cambio climático global es una realidad, cuyas consecuencias directas estamos sufriendo y cuyo alcance total no podemos predecir.

Recordemos que el cambio climático relaciona el aumento de la temperatura global en respuesta a la mayor concentración de gases de efecto invernadero como el Dióxido de Carbono (CO₂) y el Metano (CH₄), generando conflictos y problemas ambientales (de tipo físico, biótico, social, económico y cultural) que transformará, con tendencia a lo negativo, la manera de vivir de la sociedad y la dinámica de los ecosistemas.

Las dimensiones del cambio climático son amplias, principalmente en el ámbito político cuya cara más visible es la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático donde 195 países se comprometieron a emprender acciones en el Acuerdo de Paris (2015). Las metas más importantes para combatir el calentamiento global es la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero principalmente en los países más contaminantes cuya base económica es la combustión de la energía fósil.

El Panel Intergubernamental de Cambio Climático de la ONU (IPCC) considera que las acciones del hombre son la principal causa del calentamiento global (con una probabilidad mayor al 95%, 2013) y las evidencias más relevantes además del aumento de la temperatura (en el 2016 se reporta otro año record dentro de los más calurosos desde los registros de 1880, cuyo aumento en la media global es 1,8°C según la NASA) es el aumento del nivel del mar (durante los últimos 100 años se registra un aumento de 20 cm) y el deshielo de los casquetes polares.

Las perturbaciones del cambio climático sobre el ciclo hidrológico global incrementan las oleadas de calor, sequías, erosión de suelos, lluvias, huracanes, nivel del mar, inundaciones de los sistemas costeros y de las playas, acidificación de los océanos por exceso de CO₂, vulnerabilidad sismológica, pérdida de cosechas, emergencias fitosanitarias, expansión de enfermedades humanas (enfermedades transmitidas por mosquitos) y colapsos viales, entre otros. Todo esto es traducido en desequilibrios de los ecosistemas (pérdida de casi la mitad de los bosques en los últimos 8.000 años y la mayor parte en los últimos 100 años; se pierden cada año 13 millones de hectáreas según FAO), extinción de especies, escasez del agua dulce, contaminación del aire, desplazamiento masivo de personas (entre los últimos 10 años cerca de 200 millones de personas han sido desplazadas por desastres naturales según ACNUR), pérdida de la seguridad alimentaria y la muerte de cientos de vidas humanas. Esto en cifras, representa 335 desastres naturales de grandes dimensiones para el 2015 (según la

ONU) y la muerte aproximada de 7 millones de personas al año por solo la contaminación del aire (según la OMS).

A esta problemática hay que agregar que los países más afectados por el cambio climático no necesariamente son los más contaminantes o los mejores preparados para afrontarlo, y por ello, otro de los tópicos del Acuerdo de París es la financiación de un fondo para ayudar aquellos países más afectados o vulnerables de las consecuencias del Calentamiento global. El agravante del tema es el retiro del segundo país más contaminante, Estados Unidos, cuyas emisiones equivalentes de CO₂ corresponden a 6 millones de toneladas anuales en comparación a los 12,5 millones emitidas por China, el primer país más contaminante, y ni los mejores esfuerzos de los 169 países restantes que suman 11 millones de toneladas de CO₂ lograrían reducir el 70% de la emisión en el 2050 y estabilizar el clima al 2100.

A pesar de este panorama, todo esfuerzo que logre concientizar la población local ayudará a sumar esfuerzos a pesar de las diferencias de nuestros líderes mundiales y en el caso de este número, la revista *Gestión y Ambiente* presenta artículos que abarcan temas desde la valoración económica de los residuos sólidos para el aglomerado urbano del Gran Mendoza buscando una mejor gestión de los mismos, el cálculo de residuos de teléfonos celulares y la recuperación de cobalto de las baterías, el uso de una matriz fúngica de *Pleurotus ostreatus* en la bioremediación de los efluentes textiles, la percepción de un sistema vegetativo vertical en estudiantes universitarios de Acapulco, un análisis de las políticas públicas ambientales en Argentina, el diseño de servicios como estrategias en comunidades indígenas, las trasformaciones de la gobernanza ambiental, el estudio inter y transdisciplinariidad de los problemas ambientales y una traducción sobre la asignación del agua en Colombia.

Por otro lado, *Gestión y Ambiente* tiene el agrado de informar que sus avances en visibilidad además de DOAJ, Redib, Redalyc, Latindex, Periódica y Actualidad Iberoamericana, se encuentra indexada en Environment Complete (EBSCOhost), ABI/INFORM Global™ (ProQuest), ProQuest Research Library y Journal for Free. Además, se encuentra recientemente ubicada en CAB Abstracts, Global Health e incluida en la Matriz de Información para el Análisis de Revistas – MIAR (Universidad de Barcelona) ubicándola en el grupo D07 del Ranking Rev-Sapiens, 2016. Otro aspecto importante es el de acogerse a las directrices del *Committee of Publication Ethics*, usar el programa Turnitin en la detección de plagio y emplear la tecnología XML-JAST de Marcalyc para la publicación de sus contenidos bajo la licencia *Creative Commons* de Reconocimiento-No Comercial-Compartir Igual 4.0. Por último, agradecemos la participación, apoyo y dedicación de los miembros del Comité Editorial: Sergio Alonso Orrego, Gaspar Monsalve Mejía y Freddy Leonardo Franco junto a Germán Palacio Castañeda del Comité Científico.

JAVIER TORO CALDERÓN
Editor